

# LA IZQUIERDA EN SU LABERINTO: INTELECTUALES ARGENTINOS, IDEAS Y PUBLICACIONES EN EL EXILIO (1976-1983)

Pablo Ponza<sup>1</sup>  
CONICET/IEALC y TEIAA/UB

**Resumen:** Este artículo tiene como objetivo analizar algunas publicaciones editadas por intelectuales argentinos exiliados entre 1976 y 1983. La idea central del trabajo es, primero, señalar las características comunes o compartidas de dichas publicaciones, e identificar el público al que estaban dirigidas; segundo, analizar los temas que allí abordaban, fundamentalmente aquellos contenidos donde realizaron una revisión crítica de las posturas ideológicas de las organizaciones políticas a las que pertenecían antes del exilio. Y, por último, describir cuáles fueron las razones que los condujeron a revalorizar la democracia en tanto sistema útil y eficaz para la resolución de conflictos político-sociales.

**Palabras clave:** Intelectuales, Exilio, Política, Transición, Democracia.

**Abstract:** The objective of this article is to analyze some of the works published by exiled Argentinean intellectuals between 1976 and 1983. The main idea is, firstly, to show the features common to or shared by those documents and identify their target publics. Secondly, to examine the topics dealt with in the above-mentioned publications, mainly those contents intended to present a critical review of the ideological positions of the political organizations to which they belonged before the exile. Finally, to explore their opinion about democracy, as well as to examine the reasons that drove them to change their minds as well as to re-evaluate the democracy as a useful and effective system for the resolution of political and social conflicts.

**Key words:** Intellectuals, Exiled, Culture, Transition, Democracy.

## Introducción

Entre 1959 y 1976, los circuitos académicos e intelectuales argentinos de izquierda se caracterizaron por la preocupación y el acentuado interés en temas

---

1. CONICET/ Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Taller de Estudios Andino Amazónicos (TEIAA), Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona (España).

políticos. De allí que, en esos años, la producción bibliográfica e investigativa del sector estuviera marcada por la crítica al orden capitalista, la atención a la cuestión del subdesarrollo en los países del Tercer Mundo, y por el apoyo más o menos explícito a postulados y organizaciones revolucionarias de la época. Esto es, partidos políticos (o partidos político-militares) marxistas o peronistas de izquierda, identificados e influenciados, genéricamente, por la experiencia cubana<sup>2</sup>.

Pero entre marzo de 1976 y diciembre de 1983, es decir, durante el establecimiento de la última dictadura militar, dichos circuitos fueron perseguidos y rápidamente sofocados por la aguda represión del régimen. A consecuencia de ello, cientos de periodistas, escritores, académicos y artistas que tenían por sus vidas se vieron forzados a abandonar el país y marchar al exilio.

El presente artículo tiene como objetivo analizar algunas de las publicaciones editadas por aquellos argentinos exiliados durante la dictadura. En concreto, la idea central del trabajo es, en primer lugar, señalar las características comunes o compartidas de dichas publicaciones e identificar el público al que estaban dirigidas. En segundo término, analizar los temas que allí abordaban, fundamentalmente aquellos contenidos donde realizaron una revisión crítica de las posturas ideológicas de las organizaciones político-militares a las que pertenecían antes del exilio. Y en tercer lugar, describir cuáles fueron las reflexiones allí vertidas acerca de la democracia, y cuáles fueron las razones que los condujo a revalorizarla en tanto sistema útil y eficaz para la resolución de conflictos político-sociales.

Las revistas analizadas son, *Controversia para el análisis de la realidad argentina* (México), *Cambio* (México), *Testimonio Latinoamericano* (España), *Resumen de la Prensa Argentina* (España), *Confluencia* (Suecia), *El diente libre* (Suecia) y *Debate* (Italia). Es decir, analizaremos publicaciones pertenecientes a la llamada *Nueva Izquierda* durante su etapa de exilio. Todas estas revistas se hallan actualmente disponibles en el Centro de Documentación e Investigaciones de la Cultura de Izquierdas (cedinci) en Buenos Aires, y la Biblioteca José María Aricó de la ciudad de Córdoba, Argentina.

---

2. En los años sesenta-setenta muchos intelectuales apoyaron o integraron organizaciones como las *Fuerzas Armadas Peronistas*, *Montoneros*, *Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*, etc., organizaciones que planteaban la transformación revolucionaria de la sociedad a través de la Lucha Armada, una metodología que consideraban legítima y eficaz para la consecución de objetivos políticos. Buena parte del mencionado colectivo se identificó con los principios expresados por esas organizaciones. Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, Francisco Urondo, Raimundo Glycer, entre otros, fueron algunos de los más destacados intelectuales asesinados o desaparecidos por comprometerse activamente con las organizaciones políticas a las que pertenecían. Hay buena cantidad de trabajos que han comprobado dicha pertenencia ideológica, entre ellos, por orden de publicación: Terán, 1993; Tarcus, 1996; Altamirano, 2001; Sarlo, 2001; Sigal, 2002; Gilman, 2003; Ponza, 2007.

## 1. El destierro como práctica represiva

Como ha señalado Marina Franco (2008: 31), es posible agregar el destierro o el exilio al resto de las prácticas represivas ejercidas entre 1976-1983 por la última dictadura militar argentina; es decir, podemos agregar el exilio a la desaparición forzada y sistemática de personas, a la tortura o a cualquier otra forma de ejercicio de la violencia política ejercida por aquel poder estatal y paraestatal. En cuanto a las cifras, es difícil establecer con exactitud cuántos fueron los exiliados ya que, entre 1977 y 1981, las autoridades militares suspendieron el registro público de salidas del país. No obstante, a través de datos disponibles en algunos países receptores, Susana Schkolnik (1987: 71) ha calculado que hacia 1980 habían salido de Argentina –por razones políticas– alrededor de 307.700 personas. Los principales países de acogida fueron España y México, tal vez por ser los de mayor cercanía lingüística y cultural; sin embargo, también Venezuela, Brasil, Suecia, Francia, Italia, Israel, Bélgica, Holanda, Estados Unidos, Canadá y Australia se solidarizaron con los exiliados argentinos –y con buena cantidad de latinoamericanos que escapaban de las dictaduras establecidas en el Cono Sur<sup>3</sup>.

La estadía media en los países de acogida fue de siete años y las trayectorias individuales fueron verdaderamente diversas. Si bien no es tarea de este artículo, podemos decir que el abanico de recorridos personales fue amplio y con frecuencia estuvo determinado por diferentes razones: por el nivel de implicación o militancia política que las personas habían tenido en Argentina, por la capacidad de incorporarse a las redes que algunas organizaciones lograron establecer en el exterior o, simplemente, dependió de los recursos que cada uno pudo procurarse. En cualquier caso, hubo quienes llegaban a España, a México o a cualquier otro país que les ofreciera asilo, después de haber desarrollado una larga y reconocida militancia, y hubo otros que, sin haber ocupado lugares destacados o visibles, formaban parte del grueso de personas que por diversas causas corrían graves riesgos (o temores fundados) de ser detenidos ilegalmente, torturados y desaparecidos por razones políticas<sup>4</sup>.

---

3. México mantuvo una activa política solidaria con los exiliados latinoamericanos que sufrieron la persecución dictatorial. Según datos del *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos* (INEGI-México) entre 1975 y 1980 fueron alrededor de 600.000 los argentinos que llegaron a México. No obstante, cabe aclarar que este dato no cuantifica el número exacto de *exiliados políticos* y de residentes argentinos en México por otros motivos, económicos por ejemplo. Aunque esta fuente, actualmente, no nos permite hacer una distinción exacta de dicha población, podemos inferir que, sin duda, los exiliados por razones políticas fueron miles, en especial si tenemos en cuenta que el período de mayor crecimiento de la comunidad argentina en México coincidió con el de mayor acción represiva en Argentina, el comprendido entre 1975 y 1980.

4. Vale la pena destacar que entre quienes pudieron salir del país, la mayoría procedían de una clase media con buen nivel educativo, de consumo e incluso de acceso a pasaportes europeos. Emigrar no sólo implicaba gastos sino también cierta formación, destreza, conocimiento y origen familiar (en el caso de quienes tenían doble ciudadanía). Esta situación, frecuentemente, fue privativa para los militantes de extracción popular u obrera, es decir, para aquéllos que tenían menos capacidades o herramientas. La posibilidad del exilio no fue generalizada y adquirió, por ello, una pronunciada dimensión de clase.

En cuanto a las publicaciones editadas en el exilio podemos adelantar que compartieron tres características esenciales: La primera fue, por un lado, el público a la que estuvieron destinadas constituido, casi exclusivamente, por la comunidad argentina y latinoamericana residente en el exterior, exiliada o no. Por otro lado, el formato artesanal con la que comenzaron su andadura y la financiación con la que se sostuvieron, que consistió en la suscripción o la venta de ejemplares.

La segunda característica fue que todas se definieron en oposición a la dictadura argentina en particular y contrarias a todas las dictaduras latinoamericanas en general. Desde ese ángulo se propusieron denunciar y sensibilizar a la opinión pública internacional frente a las violaciones de los derechos humanos que se cometían en Argentina.

La tercera característica fue que los redactores de las revistas revisaron su actuación en tanto miembros del campo de la *izquierda revolucionaria*, y reflexionaron acerca de las razones político-ideológicas que llevaron a la derrota de los proyectos impulsados por sus organizaciones entre 1959 y 1976. Y lo hicieron, principalmente, cuestionando el método de la Lucha Armada, la lógica binaria aplicada a los conflictos, y revalorizando la *democracia burguesa* en tanto sistema o instancia eficaz para licuar las controversias políticas de una sociedad. En síntesis, la autocrítica plasmada en las publicaciones destaca tácitamente la renuncia a las transformaciones radicales de la sociedad. Esto se observa no sólo en los cuestionamientos a la concepción y la estrategia político-militar que llevó a las organizaciones al fracaso, sino también en la crítica al voluntarismo que condujo a sus militantes a la desaparición, la muerte o el exilio.

## 2. Oposición a la dictadura y denuncia desde el exilio

Motivados por la escasa información que recibían y por el deseo de recibir noticias de Argentina en España, algunos miembros del *Club para la recuperación Democrática Argentina* –entre los que estaban Carlos Aznárez (periodista ex militante de *Montoneros*), Aldo Comotto (abogado laboralista ex militante del PRT) y otros colaboradores como Lucila Pagliai o Carlos Slepoy–, comenzaron a recoger la poca información disponible y la hicieron circular de mano en mano entre sus conocidos. El entusiasmo que provocó esta iniciativa en el resto de los exiliados animó al grupo a ampliar esa primera gacetilla. Una gacetilla que comenzó luego a aparecer con regularidad bajo el título de *Resumen de la prensa argentina*, un modesto boletín elaborado artesanalmente que no contaba con financiación externa y cuya subsistencia dependía exclusivamente de los suscriptores:

“Veníamos de distintas experiencias, abrazábamos las más variadas posiciones políticas pero nos unificaba la ineludible oposición a la dictadura militar y la definición por la democracia y los derechos humanos (...) Con eso bastaba y con eso pudimos llegar hasta 1983 cuando la perspectiva del retorno era casi una realidad. Así fundamos el *Club para la recuperación*

*Democrática Argentina*. Una vez semi consolidado el Club, la revista surgió como una verdadera necesidad (...) Comenzamos con 20 ejemplares que se distribuían en mano, pero no nos amilanos ante los circunstanciales bajones” (Aznárez, 2005: 29).

*Resumen de la prensa argentina* lanzó su primer ejemplar en Madrid el 1º de enero de 1979 y, durante sus 100 números de vida, se distribuyó puntualmente y sin interrupciones cada quince días. Clausuró su edición cuando Raúl Alfonsín asumió el cargo de primer presidente electo democráticamente tras la última dictadura. *Resumen de la prensa argentina* se definió como una publicación antidictatorial, impugnó la política represiva militar y se posicionó a favor de los derechos humanos y la defensa de la democracia. Era un boletín tipo periódico donde se seleccionaban y consignaban las noticias más destacadas de la prensa argentina. La publicación estaba compuesta por recortes de diarios argentinos fotocopiados y ordenados por tema: economía, política, sociedad, etc., aunque de vez en cuando también se agregaron algunas noticias de Argentina en periódicos españoles. Desde el primer número contó en su primera página con un resumen de los artículos seleccionados. Ese diseño se mantuvo en las siguientes ediciones, aunque la precaria calidad de imprenta que mostró en sus primeras entregas se fue superando paulatinamente hasta el número 32 (noviembre de 1980) cuando redujo su formato a tipo revista e incorporó tapas de cartón.

En cuanto a los contenidos, no da la sensación de que hubiera una tajante discriminación ideológica en el perfil de los medios seleccionados, puesto que se observan noticias tanto de periódicos típicamente conservadores como *La Nación* o *Comercio y Justicia*, de otros diarios liberales como *La prensa* o *Buenos Aires Herald*, e independientes como *La Voz del Interior*, *El Tribuno*, etcétera.

A partir del número 10 (selección del 12 al 14 del diciembre de 1979), la publicación agregó una nueva sección denominada “Documentos”, donde señaló:

“A través de esta sección, el *Club para la recuperación Democrática en Argentina*, procurará rescatar y difundir aquellos artículos, documentos, reportajes y declaraciones, que producidos en nuestro país o el extranjero signifiquen una respuesta contracultural a la “cultura” de la dictadura, basada en la censura y la persecución de obras y autores que no se sitúen en el estrecho marco de la ideología impuesta. Es decir, que no compartan el sistema de valores y creencias que, siendo propio del sector dominante y expoliador al cual ella misma representa y encarna” (*Resumen*, 1979: 1).

Con esta sección, por fin, *Resumen* incorporó la mirada del comité editorial y no limitó su tarea a recortar y reproducir el trabajo periodístico de otros medios. A partir de aquí adoptó un análisis propio, una voz auténtica, explícitamente crítica y de denuncia, tanto de los objetivos como de los métodos aplicados por la dictadura.

Por su parte, el resto de la comunidad argentina y latinoamericana exiliada en Madrid, Barcelona, México, Roma, Estocolmo, o en todas aquellas ciudades donde circulaban esta clase de publicaciones, pronto comenzó a percatarse no

sólo de la aparición de esta nueva vía de encuentro entre compatriotas, sino también cabe anotar que las propias revistas se apoyaron entre sí y se dieron mutuamente importancia mencionando la experiencia de sus pares en los diferentes países donde aparecían. A modo de ejemplo podemos recordar cómo, desde Barcelona, la revista *Testimonio Latinoamericano*, en la contratapa de su primer número, daba cuenta de que:

“Varios órganos de expresión han comenzado a testimoniar actitudes, reflexiones y aportes de la diáspora latinoamericana desde todos los países en que ésta ha sido acogida. Nos referimos aquí a algunos de los que han llegado últimamente a nuestras manos, en un momento en que se renueva el interés por seguir el proceso político continental”. (*Testimonio Latinoamericano*, 1980: contratapa).

Y a continuación dedicó una referencia bibliográfica a cuatro revistas que estaban siendo editadas por exiliados como eran *Cuadernos de Marcha* (junio de 1979: México), *Controversia* (octubre de 1979: México), *Presencia Argentina* (noviembre de 1979: Madrid) y *Sin Censura* (noviembre de 1979: Washington y París); demostrando que la iniciativa y el deseo de comunicarse, de establecer vínculos e intercambiar ideas entre exiliados, era una necesidad simultáneamente compartida en varios países.

Asimismo, los articulistas o colaboradores también hicieron mención regularmente a la necesidad de publicar sus opiniones como fórmula para romper el aislamiento en el que se encontraban, y generar así un espacio de reflexión, de reunión y de identificación cultural e ideológica con los compatriotas. En efecto, el deseo de hacer útil el exilio es una idea que se reiteraba en casi todos los números de las revistas analizadas. Por ejemplo, *El diente libre*, editada en Estocolmo por un grupo de argentinos y uruguayos, decía al respecto:

“el *Diente Libre* fue hecho porque al no existir posibilidades de comunicación más directa con las personas que integran la colonia latinoamericana en Suecia, había que encontrar alguna forma de acercamiento en una lucha desesperada contra la soledad y el aislamiento” (*El Diente Libre*, 1982: 4)<sup>5</sup>.

Lo mismo ocurría con *Debate*, una propuesta de un grupo de ex-militantes del *Partido Revolucionario de los Trabajadores* con sede en Roma:

“El aislamiento en el que operamos a menudo y al que nosotros mismos nos obligamos, con frecuencia hace que muchos de nosotros se encierre en el sectarismo dogmático, en la barrera de las fórmulas rituales de reconocimiento como última defensa de la propia identidad ideológica. Ese es un camino sin salida destinado a agravar nuestra separación (...) es un camino que lleva a la fragmentación exasperada, a la división perpetua” (*Debate*, 1977: 3).

---

5. En la revista –aparte de los datos editoriales reseñados en la bibliografía– no aparece el staff, no figura el director/a, ni el comité editorial, solamente en la contratapa se agrega una dirección y un código para giros postales. Es posible que muchos de sus redactores, editores y colaboradores, asilados y refugiados por el gobierno sueco temieran aún por su seguridad.

### 3. Autocrítica, revisión de la derrota y resignificación de la democracia

Si hubo un grupo de intelectuales argentinos que se destacó en el exilio, un grupo de referencia en cuanto a su capacidad reflexiva y autocrítica con su pasado militante, ese fue el encabezado, entre otros, por José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler, Oscar Terán, Nicolás Casullo, Oscar del Barco, Sergio Bufano, Jorge Tula, Rubén Caletti, Ricardo Nudelman y Hugo Vargas. Este grupo de hombres, que estaba unido por afinidades ideológicas, orientación profesional y antiguos vínculos de amistad, fundó en el Distrito Federal de México la revista *Controversia para el examen de la realidad Argentina*, una publicación que editó trece números entre octubre de 1979 y agosto de 1981, y contó con la colaboración de más de setenta y dos destacados articulistas<sup>6</sup>.

A juicio de Emiliano Álvarez (2005: 2) esta fue la revista más importante de todo el exilio argentino, no sólo por constituirse en la única publicación que trató, en el destierro, de reflexionar teórica y políticamente sobre la derrota y/o fracaso de la lucha revolucionaria en Argentina, sino porque, al mismo tiempo, intentó elaborar un nuevo proyecto político de signo democrático. No hay otra publicación de estas características donde podamos observar con más crudeza las expresiones de aquellos exiliados que intentaban saldar cuentas de conciencia con su pasado reciente. Asimismo, en *Controversia* podemos ver reflejado el curso evolutivo de los intereses y preocupaciones políticas del amplio grupo que participaba directa o indirectamente del proyecto.

*Controversia* se creó con el objetivo explícito y específico de hacer público un debate que se reiteraba durante las reuniones de los exiliados, un debate en el cual se repetían principalmente dos cuestiones: por un lado, la autocrítica a las concepciones políticas y los desvíos militaristas de la izquierda radicalizada y, por otro, las alternativas viables para terminar con la dictadura<sup>7</sup>. Por todo ello, sin duda, *Controversia* es una fuente fundamental a la hora de analizar la

---

6. Cabe señalar que gracias a la política solidaria con las víctimas de diferentes Dictaduras, México se convirtió –comparativamente con otros destinos– en un país privilegiado para el encuentro entre quienes se vieron forzados a buscar nuevos rumbos geográficos. Quizás por ello, a poco de llegar, intelectuales latinoamericanos de diferentes nacionalidades tuvieron la oportunidad de comenzar a reflexionar con amplia libertad acerca de la naturaleza de los regímenes militares que en aquellos años ensombrecían buena parte del continente, y hacer una crítica de las concepciones políticas de las organizaciones revolucionarias a las que habían pertenecido. Dicho intercambio condujo luego a un debate y a un análisis posterior en torno a cuáles eran las alternativas políticas más viables para el futuro. Jorge Tula, ex director de *Controversia*, recientemente fallecido, ha expresado al respecto que: “los argentinos sabemos muy bien lo que nos dejó México: un sentimiento de gratitud por haber sentido en carne propia la solidaridad y la libertad que nos dio para desplegar nuestras ideas y actividades, nuestros hijos mexicanos (...) ya no somos los mismos desde que conocimos y vivimos en aquella tierra” (Tula, 2009: 1).

7. *Controversia* retrató diversos temas e hizo análisis de la historia reciente, el estado de los Derechos Humanos, la reorganización sindical, la crisis económica que sufría la Argentina, etc. Sin embargo, la crisis del marxismo, la crítica a la Lucha Armada y la potencial salida democrática a la Dictadura fueron tres de los asuntos centrales.

ruptura ideológica de un buen número de intelectuales exiliados que, entre 1976 y 1983, cambiaron de piel, abandonando las concepciones revolucionarias de juventud para comenzar a confiar en la democracia como un sistema eficaz para la resolución de conflictos político-sociales, y como salida potencial al régimen de facto.

Recordemos que en Argentina, antes del establecimiento del régimen militar, es decir, antes que los militantes de izquierda sufrieran los poderosos efectos del Terrorismo de Estado y el posterior exilio, buena parte de estos intelectuales menospreciaban la democracia al punto de considerarla un sistema engañoso e ineficaz, útil solamente a los intereses de la sociedad burguesa y la clase dominante. De allí la importancia de *Controversia*, que no sólo nos permite reconstituir la *línea evolutiva* de estos intelectuales (una línea que pierde visibilidad durante el exilio) sino también nos da las claves para comprender una metamorfosis cultural y política difícilmente inteligible por haberse producido fuera del país<sup>8</sup>.

Ya en la editorial de su primer número *Controversia* planteó lo que consideraba la cuestión central a analizar en el exilio: la derrota y la errónea manera de concebir la política que tuvo –entre 1959 y 1976– la llamada izquierda revolucionaria argentina:

“sufrimos una derrota, una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo sino de nuestra propia incapacidad para valorarlo, de la sobre valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política” (*Controversia*, 1979: 2).

Las críticas al foquismo y a la teoría de la vanguardia fue uno de los tópicos más complejos de escrutar por la revista, en especial por las hondas implicaciones morales que implicaba el tema y por la gran cantidad de muertos y sufrimiento que habían ocasionado. El primer articulista que abordó el tema fue Sergio Caletti, quien planteó una serie de hipótesis para reflexionar sobre la lógica binaria que la izquierda radicalizada había aplicado a la práctica política. Según Caletti, la práctica política había sido conceptualizada por la izquierda

---

8. Cabe recordar que *Controversia* estuvo precedida por una revista anterior que, en Argentina, se convirtió en icono de los sesenta: la revista político-cultural *Pasado y Presente* (Córdoba 1963-1965 y Buenos Aires 1973). Fue ésta, tal vez, la publicación de esos años que expresó con mayor sofisticación teórica las posturas de la llamada *Nueva Izquierda*, sector que surgió en los primeros años de la década del sesenta poderosamente influenciado por el *ethos* revolucionario de la época, en especial por la experiencia cubana, la proscripción peronista, la llamada *traición* frondizista y las lecturas marxistas en clave humanista ligadas al cuestionamiento de la izquierda clásica (PC); hechos éstos que marcaron a fuego el horizonte político-ideológico de toda una generación militante. En la trayectoria de *Pasado y Presente* podemos identificar una tendencia, digamos, “generacional” que arranca desde la teoría del compromiso pero que paulatinamente se dirige y consolida como instrumento de una intelectualidad orgánica, marxista-gramsciana y revolucionaria. Del proyecto inaugural, que tuvo lugar en Córdoba, participaron Oscar del Barco, Aníbal Arcondo, José Aricó, Héctor Schmucler, Samuel Kieczkovsky y Juan Carlos Portantiero; grupo al que se integraron luego Juan Carlos Torre, César Guñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis Prieto y Carlos Giordano. Es decir, varios de los mismos que luego fundarían *Controversia* y el sello *Siglo XXI México Editores*.



revolucionaria bajo el paradigma de la guerra, bajo una lógica de enfrentamiento, bajo una visión que concebía al adversario político como un enemigo, y a la escena pública como el campo de batalla. Además, Caletti planteó que:

“El parentesco del foquismo con el resto de la izquierda radical tiene un solo y gigantesco punto de ruptura: el controvertido método de la lucha armada. Por lo demás, este parentesco es tan amplio que permite, en más de un caso, conceptualizar las organizaciones radicales no guerrilleras como *focos desarmados*” (Caletti, 1979: 18).

También Héctor Schmucler desplegó tempranamente una profunda impugnación a los métodos terroristas que aplicó la guerrilla en su búsqueda de eficacia:

“ha cultivado la muerte con la misma mentalidad que el fascismo privilegia la fuerza. (...) ha edificado estructuras de terror y de culto a la violencia ciega. Ha reemplazado la voluntad de las masas por la verdad de un grupo iluminado” (Schmucler, 1979: 3).

Y demostrando que dicha crítica no era patrimonio exclusivo de los articulistas de *Controversia*, también desde *El diente libre*, en Estocolmo, se recordaba la responsabilidad de los intelectuales en el asunto, pues:

“en las últimas décadas los intelectuales llenaron kilos de papel haciendo apología, entre otros tópicos: al cubanismo, a la guerra de guerrillas. (...) pero habíamos sacado mal las cuentas, si bien un sector fue capaz de presentar un panel electorero (...) nos olvidamos de contar con el “apoyo popular real”. (...) Señores intelectuales de izquierda y políticos: a dar vuelta la hoja y a hacer buena letra” (*El Diente Libre*, 1980: 3).

En este sentido, Hugo Vezzetti (2009: 98) ha señalado que el análisis y la discusión que llevaron adelante muchos exiliados abordó un núcleo sensible de la política y la memoria. Un núcleo constituido por la relación con la muerte, o mejor dicho, la relación con la muerte que había establecido un importante sector de la izquierda radicalizada argentina. A juicio de Vezzetti, ésta no sería una discusión general sobre la violencia y la política, sino un debate sobre el problema ético y político planteado por una arraigada visión instrumental de la muerte, aún la justificación del asesinato como una práctica común, casi rutinaria para la época; la decisión de matar o morir por una causa política.

Cabe señalar, no obstante lo dicho, que no es justo incluir a toda la militancia revolucionaria en este debate o en esta, valga la redundancia, *controversia*. Y no es justo incluirla no sólo porque no toda la militancia revolucionaria fue combatiente y armada, sino porque tampoco toda la militancia se exilió. Y este es un elemento importante a tener en cuenta ya que quienes no se exiliaron, es decir, quienes se quedaron en Argentina, no gozaron de la posibilidad de abrir un debate pleno sobre este asunto. Y no tuvieron esa opción por dos razones: en primer lugar, porque las condiciones represivas imperantes hasta 1983 no lo permitieron; y, en segundo lugar, porque luego de recuperada la democracia el eje de las preocupaciones tanto de la militancia como de los organismos de

Derechos Humanos estuvo enfocado al juzgamiento a las Juntas Militares. No era entonces ni política ni jurídicamente conveniente desarrollar críticas sobre el accionar de la guerrilla, situación que sin duda habría favorecido la posición de los cabecillas del Terrorismo de Estado.

Pero volvamos a las publicaciones de los exiliados. Según lo observado, a esa altura de lo acontecido, la derrota política y militar de las vanguardias revolucionarias ya era una completa certeza para los redactores de *Controversia* (México), *Cambio* (México), *Testimonio Latinoamericano* (España), *Resumen de la Prensa Argentina* (España), *Confluencia* (Suecia), *El diente libre* (Suecia) y *Debate* (Italia). Tal vez por ese motivo, es decir, por razones eminentemente pragmáticas –por haber constatado en carne propia que seguir con una postura radicalizada no tenía viabilidad alguna–, es que se revalorizó la idea de la democracia y su discusión cobró actualidad. Una discusión que, en opinión de Jorge Bernetti y Mempo Giardinelli (2003: 81), a veces se convirtió en una disputa de intensa tonalidad emocional, aunque en otras ocasiones estuvo confinada a círculos de especialistas que la trataron con asepsia científica.

Había pues intelectuales especializados en el tema y, sin duda, fueron esos especialistas quienes aportaron mayor riqueza y sofisticación teórica al debate. Pero en cualquier caso, debe quedar claro que la democracia como salida a la dictadura argentina era un asunto que estaba sobre el tapete, se debatía y estaba en los primeros lugares de la agenda exiliar. De hecho José “Pancho” Aricó reconoció, durante una entrevista, la resignificación que se había hecho de la democracia en tanto sistema civilizado de resolución de las grandes cuestiones políticas, sociales y económicas; y cómo esa resignificación era más el resultado directo de la derrota sufrida por el movimiento social argentino que producto de la maduración de una profunda reflexión cultural y política sobre los males de la nación:

“Fruto de esta derrota pudo imponerse un gobierno terrorista y genocida que llevó la situación a un plano de gravedad tal, que la única salida deseable y posible aparecía como la instauración de un orden a partir del cual fuera posible reconstruir el campo de lo político y lo social, y se pudiera volver a pensar cómo organizar una vida civilizada en nuestro país.” (Aricó, 1984: 14).

La democracia era la alternativa al socialismo, esa era la conclusión a la que llegaron los intelectuales exiliados y especializados en el asunto. Y desde esa perspectiva –la de quien ha comprobado, empíricamente, que la opción armada como vía para el logro de transformaciones no era posible– expresaron sus opiniones. Y esto podemos comprobarlo con claridad a través de artículos publicados en la época. A continuación cito, a modo de ejemplo, un extracto donde Juan Carlos Portantiero, uno de los más destacados ideólogos de la *Nueva Izquierda*, abordó el intrincado nudo conceptual de la idea de democracia y planteó sin tapujos las primeras definiciones de cómo, a su juicio, debía comprenderse:

“La lucha política de clases no es otra cosa que una lucha entre proyectos hegemónicos de grupos capaces de definir el sentido de la acumulación [la dirección del progreso histórico] y que buscan apropiarse, como núcleo de dominación, del consenso de la mayoría. Ese consenso de la mayoría es, si se prefiere llamarlo así, la democracia. // (...) En este punto emerge una discusión que no puede ser eludida: la democracia, ¿es un conjunto de reglas para la constitución del gobierno y para la formación de decisiones políticas? ¿o es una ideología, una meta hacia el autogobierno de las masas?. Por fin: ¿no será la democracia ambas cosas, un contenido indisoluble de una forma? (Portantiero, 1979: 7).

Si bien observamos que Portantiero aplicó en sus análisis esquemas marxistas eminentemente gramscianos, y desde allí formuló algunas definiciones respecto a la cuestión democrática, también vemos que el asunto no quedó zanjado ni mucho menos, y que los interrogantes en relación al modelo democrático que debía aplicarse en Argentina permanecían pendientes de ser resueltos:

“Ni la democracia formal es coextensa con el capitalismo, ni la estatización de los medios de producción generan automáticamente la “verdadera democracia”; la democracia es, por el contrario, una construcción popular. Estas son las primeras conceptualizaciones y definiciones de la democracia en esta revista. (...) cabe entonces retomar una idea: *la de considerar a la democracia como una producción de las masas, como una etapa en el proceso de su constitución política*, como un *continuum* nacional-popular que no se “realiza” en el socialismo como mera derivación de cambios estructurales y los hace históricamente reales” (Portantiero, 1979: 6).

#### **4. Un nuevo vínculo entre socialismo y democracia**

Para Cecilia Lesgart (2003) fue precisamente a través de estas discusiones que se alcanzó, en el seno de los grupos intelectuales argentinos en México, un consenso respecto a la conveniencia de promover en Argentina un sistema democrático como un orden “mínimo institucional”. Es decir, la autocritica y las conclusiones de dichos encuentros condujeron a pensar en la democracia como un centro de rutinas y procedimientos institucionales ampliamente aceptados por los principales actores políticos y sociales. Unas rutinas y procedimientos que, supuestamente, permitirían garantizar la permanencia de un Estado de Derecho y la primacía de los Derechos Humanos.

Por su parte, y específicamente para el caso de *Controversia*, Roxana Patiño (2004) asegura que pensar la democracia en estos términos funcionaba para el grupo editor como una especie de prisma que permitía concebir un nuevo orden cultural ligado al cambio ideológico y político del grupo. Un cambio ideológico que tenía su razón de ser, como dijimos antes, no sólo en la derrota política de los proyectos revolucionarios, sino fundamentalmente en el terrible impacto psico-emocional que supuso la implantación del Estado Terrorista, la persecución, la detención ilegal, la tortura y la desaparición de muchos de sus compañeros, amigos y familiares. Por eso, el viraje hacia la democracia por parte de muchos de estos intelectuales marxistas y peronistas de izquierda habría sido una alternativa de refundación de su propio proyecto político y cultural, un proyecto que pareció incluso convertirse en una opción viable y realista para

resignificar la transformación socialista; pero esta vez destacando la centralidad táctica y estratégica del concepto y la práctica de la democracia.

Hay que aclarar que los debates teóricos no estaban al alcance de todos sino sólo de aquellos mejor dotados, es decir, estaban al alcance de los especialistas en el tema, como era el caso de Portantiero, Aricó, De Ípola, Terán, Del Barco, Schmucler, Bufano, entre otros. En rigor, el interrogante que se planteaban era ¿cómo incorporar la Democracia dentro del horizonte socialista argentino como valor cultural capaz de generar un nuevo orden político? El debate de estos intelectuales buscaba darle un valor universal a la idea de Democracia y poder establecer, entre ella y la idea de Socialismo, un nuevo vínculo o un nuevo modo de conceptualizarlas como categorías afines. Dicho de otro modo, pretendían deslindar y deshacerse del leninismo vanguardista que había atravesado los organigramas y el ideal socialista de la izquierda más radicalizada de las últimas décadas. El leninismo imperante en la mayor parte de las organizaciones de la izquierda revolucionaria latinoamericana había logrado separar abstractamente la idea de *democracia formal* de la de *democracia real*. La primera de ellas había quedado destinada al orden capitalista y la segunda, la idea de democracia real, al socialismo. Pero esta concepción aludía primordialmente al orden político y olvidaba o marginaba otros aspectos de la vida y las relaciones sociales, quedando así en contradicción con el ideal de las libertades modernas, y condenando al socialismo a un orden despótico.

En resumen, el vanguardismo leninista latente en la izquierda no permitía pensar la Democracia como una producción autónoma, como un sistema independiente de las cargas sustantivas. El deseo de estos intelectuales era, precisamente, desprenderse de esa aplicación despótica. Concretamente, para Portantiero (1988: 11) por ejemplo, las sociedades no tenían porque implicar consensos sustantivos sino más bien “acuerdos procesuales” e institucionales que podían ser, o no, democráticos. Acuerdos que permitieran, en definitiva, incrementar y ampliar los márgenes de decisión de las distintas fuerzas políticas que disputaban el control del Estado, pero no a través de la fuerza sino a través del juego electoral.

En otras palabras, a partir de este nuevo paradigma, la máxima expresada por Von Clausevich y heredada por las organizaciones de la izquierda guerrillera: “la guerra es la continuación de la política por otros medios” ya no sería viable. La política ya no debía ser considerada como un conflicto destinado al enfrentamiento pleno entre partes, sino erigirse sobre la voluntad firme de concebir el juego y la práctica política como un espacio de negociación público, y la sociedad como un esquema mixto de cooperación y conflicto. Esta fue, a grandes rasgos, la conclusión a la que arribó este grupo de hombres. Tanto es así que llegó a convencerse de que la acción política democrática debía comprenderse desde una doble dimensión:

“por un lado, como la lucha por cuestiones que los sujetos definen como sustanciales; y, por otro, como la forma institucional convenida para solucionar esas luchas. A la vez, entonces, conflicto y orden; disenso y acuerdo” (Portantiero, 1988: 185).

En este plano, el desafío durante los años de exilio estuvo dado por pensar el Socialismo desde la opción democrática.

Por último, cabe agregar que luego de los debates realizados en el exilio, la democracia comenzó a ser vista no sólo como una salida viable a la dictadura, sino como la única salida. Es decir, como la única salida que aceptarían los sectores dominantes que habían apoyado el régimen militar. Del mismo modo, el efectivo establecimiento de un orden democrático en Argentina suponía para los exiliados la manera más plausible de hacer realidad el añorado regreso al país. Obviamente, un regreso a un contexto seguro, de respeto por el estado de derecho y los Derechos Humanos.

## 5. Breve comentario final

Las publicaciones aquí analizadas, editadas en su mayoría por académicos e intelectuales argentinos exiliados entre 1976 y 1983, han mostrado tres características compartidas. En primer lugar, todas estaban dirigidas a la comunidad argentina y latinoamericana en el exterior y se sustentaban casi exclusivamente a través de la venta o suscripción. En segundo lugar, todas ellas fueron creadas, por un lado, como medios destinados a reducir el aislamiento y la incomunicación entre los miembros del colectivo exiliado y, por otro lado, como canales de denuncia contra las violaciones de derechos humanos de la dictadura y de oposición política a la misma. La tercera y más destacada de las características compartidas entre las citadas publicaciones es que todas se convirtieron en un canal de autocritica de las concepciones y prácticas políticas de la izquierda radicalizada, así como en un espacio de debate y discusión; espacio donde se resignificó, aunque en distintas medidas, la democracia como sistema útil para la resolución de conflictos políticos y sociales, y la práctica democrática como eje de construcción de los consensos en el interior de las organizaciones políticas.

En este sentido, si bien hemos destacado la gran sofisticación teórica alcanzada por los intelectuales que editaron *Controversia* en México, es justo señalar que no todas las publicaciones contaron en sus comités editoriales o entre sus colaboradores con especialistas destacados en esa materia. No obstante, con mayor o menor grado de complejidad, es notorio cómo el tema de la recuperación democrática en Argentina estuvo presente.

Por último, creo que uno de los elementos más interesante que revelan estas revistas es el recorrido que llevó adelante el colectivo intelectual de izquierda exiliado, que pasó de promover nociones revolucionarias a revalorizar los postulados democráticos que antes habían despreciado –o habían considerado ineficaces– para la consecución de sus objetivos políticos. En efecto, las revistas nos permiten reconstituir el tránsito ideológico realizado por este colectivo, un tránsito que perdió visibilidad en Argentina, precisamente, por haberse producido fuera del país. Actualmente las revistas son un medio privilegiado de acceso

a las ideas que circulaban en estos núcleos, puesto que las fuentes orales son escasas y el relevamiento documental de las organizaciones solidarias de exiliados, fundamentalmente en México, es limitado y aún debe ser analizado. Por ello la bibliografía hasta ahora disponible y especialmente las revistas nos ofrecen las claves para, poco a poco, mejorar la comprensión integral de una metamorfosis cultural y política que, de otro modo, sería difícilmente inteligible.

## Fuentes y bibliografía citadas

### 1. Fuentes

#### Publicaciones periódicas

*Confluencia. Hacia una confluencia revolucionaria por el socialismo y la libertad* (1979-1980). Estocolmo, Suecia. Nº 1 a 5.

*Controversia para el análisis de la realidad argentina* (1979-1981). Distrito Federal, México. Del número 1 al 14.

*Debate* (1977-1981). Roma, Italia. Nº 1 a 16.

*El diente libre. Es de leche pero muerde* (1980-1982). Estocolmo, Suecia. Nº 1 a 7.

*Resumen de la Prensa Argentina*. Editado por el "Club para la recuperación Democrática en Argentina" (1979-1983). Madrid, España. Nº 1 a 100.

*Testimonio Latinoamericano*. Revista del Círculo de estudios Latinoamericanos (1980-1982). Barcelona, España. Nº 1 a 5.

#### Artículos

ARICÓ, José María (1984). "Repensar la democracia": entrevista de Daniel Molina. *El Porteño*, Buenos Aires, Año III, Nº 27, marzo.

CALETTI, Sergio (1979). "Los marxismos que supimos conseguir" (Apartado Focos y Vanguardias). *Controversia para el examen de la realidad Argentina*. México, Año I, Nº 1. octubre.

Contratapa (1980). *Testimonio Latinoamericano*. Revista del Círculo de estudios Latinoamericanos. Barcelona, Año I, Nº 1, marzo-abril.

Documentos (1979). *Resumen de la Prensa Argentina*. Año I, Nº 12.11 al 14.11 de 1979. Editado por el "Club para la recuperación Democrática en Argentina". Madrid.

Editorial (1977). *Debate*. Roma, Año I, Nº 1. abril-mayo.

Editorial (1979). *Controversia para el examen de la realidad Argentina*. México, Año I, Nº 1. octubre.

Editorial (1982). "El diente criado". *El diente libre. Es de leche pero muerde*. Estocolmo, Año II, Nº 6-7. Enero.

- PORTANTIERO, Juan Carlos (1979). "Proyecto democrático y movimiento popular". *Controversia para el examen de la realidad Argentina*. México, Año I, N° 1. octubre.
- SCHMUCLER, Héctor (1979). "Actualidad de los derechos humanos". *Controversia para el examen de la realidad Argentina*. México. Año I, N° 1. octubre.
- Sin firma (1980). "Algunas ideas acerca de los intelectuales". *El diente libre. Es de leche pero muerde*. Estocolmo. Año I, N° 3. Octubre-diciembre.
- TULA, Jorge (2009). Prólogo. "En el exilio Mexicano". *Controversia para el análisis de la realidad argentina*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores.

## 2. Bibliografía

- ÁLVAREZ, Emiliano (2005). "*Controversia: transformación intelectual en el exilio mexicano*". III Jornadas de Historia de las Izquierdas. Exilios Políticos argentinos y latinoamericanos. Buenos Aires. 4, 5 y 6 de Agosto. cedinci. Mesa 4.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas.
- ARICÓ, José María (1999). *Entrevistas 1974-1991*. Córdoba, Centro de estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- AZNÁRES, Carlos (2005). *Resumen de la prensa argentina: una revista del exilio (y algo más)*. Entrevista realizada por Guillermo Mira Delli-Zotti. III Jornadas de Historia de las Izquierdas. Exilios Políticos argentinos y latinoamericanos. cedinci. Buenos Aires. 4, 5 y 6 de Agosto.
- BERNETTI, Jorge y GIARDINELLI, Mempo (2003). *México: el exilio que hemos vivido*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- FRANCO, Marina (2008). *El Exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GILMAN, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LESGART, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la Democracia. Ensayo, Ciencia y Política en la década del '80*. Santa Fe: Editorial Homo Sapiens.
- PATIÑO, Roxana (2004). *La producción teórica de la idea de la transición a la democracia*. IV Jornadas de Reflexión, Creación y Debate. Córdoba: Papeles de discusión 3. Publicación del Centro del Estudiantes de Filosofía y Humanidades.
- PONZA, Pablo (2007). *Los Intelectuales Críticos y la Transformación Social en Argentina (1955-1973)*. Servei d'Informació i Publicacions, Universidad de Barcelona. España.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1988). *La producción de un orden*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- SARLO, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel.

- SIGAL, Silvia (2002). *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del Sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SCHKOLNIK, Susana (1987). "Volumen y características de la emigración de argentinos a través de los censos extranjeros". En Lattes Alfredo y Oteiza Enrique (comps.) *Dinámica migratoria argentina (1955-1984) Democratización y retorno de los expatriados*. Buenos Aires: CEAL.
- TARCUS Horacio (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- TERÁN, Oscar (1993). *Nuestros Años Sesenta*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- VEZZETTI, Hugo (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- YANKELEVICH, Pablo (2008). "Desde el mirador de la prensa mexicana". *Lucha Armada*. Buenos Aires. Año 4, N° 11.
- YANKELEVICH, Pablo (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México: El Colegio de México.

---

Fecha de recepción: 10.09.2009

Fecha de aceptación: 17.12.2009